

Una historia difícil y violenta (ahora democrática)

Escribe Pablo Ney Ferreira (político)

Hace unos días, leía con atención el artículo que en estas mismas páginas publicaran Juan Carlos y Raúl Zaffaroni, donde recordaban el famoso y mitológico origen del nombre del continente europeo.

La antigüedad clásica, matriz principal de nuestra cultura occidental, difundió el nombre de Europa asociándolo con la mitología griega, en un relato según el cual una joven fenicia, hija de Agenor (rey de Tiro y de Fenicia y descendiente de Neptuno) fue raptada por Zeus convertido en un toro blanco, y conducida a Creta donde se convertiría en reina y madre de los reyes que luego configurarían la dinastía de Minos; el propio rey Minos y su hermano Radamante (hubo un tercer hijo: Sarpedon que fue rey de Licia en el Asia Menor).

Pero prontamente el vocablo Europa se asoció aproximadamente, con la porción geográfica que actualmente conocemos con el nombre de aquella bella doncella mitológica, víctima de los engaños del poderoso Zeus olímpico.

La creación del universo y con él del mundo que habitamos, sea cual sea nuestra creencia, ya si creemos en Dios, ya si confiamos en la sólida teoría del Big Bang, no determinó el nombre de ningún planeta y menos de ninguna región de un planeta o cuerpo celeste que conozcamos. Por ende, así como el origen del vocablo América lo debemos a Américo Vespucio, el nombre Europa también tiene su historia.

Por el año 900 AC el poeta Hesíodo en la "Teogonía" o "El Nacimiento de los Dioses" utilizaba probablemente por primera vez el nombre de Europa para nombrar el territorio que aproximadamente ocupa Europa hoy. Más tarde Hipócrates (el patrón de los médicos) y Herodoto harán mención de Europa en sus obras principales.

Fueron por lo tanto los griegos los que ubicaron el nombre al espacio geográfico diverso que se extendía entre los Urales y el mar Atlántico, un territorio asimétrico, en latitud atemperada, con una gran variedad de climas y paisajes, con razas disímiles, de las que van a surgir una cantidad de lenguas dialectos y culturas bien diferenciadas.

Este territorio será objeto de diversas oleadas de pueblos, que en una violenta confrontación dialéctica van conformando poco a poco las modernas razas que hoy lo pueblan.

Herederos de la cultura helénica, los romanos continuaron ya sea por Ptolomeo o Polibio (para citar dos autores), identificando a Europa como un continente que tenía como límites la provincia romana de Hispania (Península Ibérica), hasta la vasta planicie que se extiende desde el Báltico al Don. Precisamente el primer antecedente de una ciudadanía común a gran parte de Europa fue la otorgada por el Edicto de Caracalla en el año 212, donde les fue concedida la ciudadanía a todos los habitantes del "imperium".

Posteriormente y luego de la caída del imperio romano de occidente (476 DC) en manos de los bárbaros, en gran medida romanizados, se pasa a la creación de los reinos germánicos.

El cristianismo, que posteriormente va a tener una influencia decisiva en la configuración religiosa y política europea, pasa de ser una religión tolerada luego del Edicto de Milán del 313, a ser la religión oficial del imperio con el reinado de Teodosio a fines del siglo IV.

Los primeros cristianos efectuaron una tarea de difusión evangelizadora (se puede tomar tanto en su buen sentido como en su malo: queda a gusto del lector), que penetró fuertemente en las antiguas colonias del imperio tales como la Galia (grupos galos, celtas, y más tarde ostrogodos), Hispania (iberos godos y visigodos), Germania (un sinnúmero de grupos bárbaros que habían huido de los hunos instalándose en Germania), Inglaterra (bretones y celtas fundamentalmente) etc...

Pero ¿por qué toda esta explicación? Porque va a ser el cristianismo en su lucha contra el naciente islam (siglo VII), que dialécticamente y por oposición se va a ir configurando una cultura religiosa que va a permear todo el occidente medieval cristiano aún hasta por lo menos

el siglo XVI.

Los árabes en un fulminante y abrasador movimiento, se apoderan de Jerusalén, de Egipto, etc. para cruzar en el 711 el estrecho de Gibraltar, y no parar hasta que Carlos Martel con un ejército franco les frenó el paso en la célebre batalla de Poitiers. Los árabes en una crónica mozárabe del 754 llaman "europeos" a los pueblos que se les opusieron en su avance sobre la masa continental.

Occidente enfrenta a Oriente: las cruzadas

El período medieval ve lentamente deslizarse las fronteras que van a delimitar los futuros estados. Pero esto no impide que en algunos temas Europa continúe unida: la religión. Las cruzadas constituyen un fenómeno de gran importancia para la cultura europea. Es allí donde se unen cruzados de las más diversas regiones de Europa para ir a la guerra religiosa convocada por el patriarca cristiano de occidente.

Las nueve cruzadas convocadas, aunque no hayan alcanzado todos sus objetivos planteados, constituyeron un gran movimiento comercial, intelectual y artístico no solo entre occidente y oriente, sino también entre las zonas mediterráneas de Europa y el interior de la misma.

Es en este momento donde también se comienzan a crear lo que hoy denominamos como Universidades. Las primeras aparecen en el siglo XII, estando entre ellas Bolonia, París, Oxford, Cambridge, Padua, Siena, Salamanca, Praga, etc. que se van a constituir en los puntos neurálgicos de la cultura cristiana occidental.

El vocablo Europa pasó casi desapercibido en los textos medievales, hasta que Dante Alighieri en su obra "De Monarquía", plantea una idea de monarquía universal cuya función fuera la de obrar como árbitro en los conflictos, pero negando específicamente que tal labor pudiera ser efectuada por la iglesia.

Luego, y en una más que rápida recorrida, una vez más el enemigo externo une a los europeos: los turcos y sus temibles Jenizaros irrumpen en el universo europeo con la conquista de Constantinopla (o Bizancio) en 1453, hecho que marca el fin de la edad media, y del imperio romano de oriente (o Bizantino) el cual duró mil años más que el de occidente.

Por 1463, el entonces rey de Bohemia Georges Podiebrad, previendo la amenaza turca, presentaba un Tratado de Alianza y Confederación ante: Luis XI de Francia, Matías Corvino rey de Hungría, a Casimiro IV rey de Polonia y a la República de Venecia. Esta propuesta buscaba unificar Europa y sugería la creación de una asamblea que votase por mayoría simple, una Corte de Justicia, un ejército común y un presupuesto confederal.

En tiempos de Carlos V

Del imperio de Carlos V entre otras cosas se decía que en ningún lugar del mundo podía dispararse un cañón sin que él se enterara. La hegemonía política de Carlos V es lograda, además de por sus victoriosos y valientes ejércitos por las poderosas herencias de las Casas de Habsburgo y de Borgoña, por los territorios de los Reinos Hispánicos, por sus posesiones europeas y las Indias (la recién descubierta América), así como por el Trono Imperial de Alemania, recibido al morir su abuelo Maximiliano.

Pero esto se vio afectado por la Reforma Protestante de Lutero, que resquebrajó la unidad católica de Europa y dividió a la unidad religiosa en un montón de iglesias nacionales, chocando éstas con las muy católicas España y Francia. Se crea entonces un gran clivaje religioso que divide a Europa en Sur y Norte, en católi-

cos y protestantes con importantes diferencias culturales y religiosas.

El asombroso siglo XX

Luego del interregno revolucionario en Francia entre 1789 y 1871, y pasados el congreso de Viena y la paz de Westfalia, las fronteras internas de Europa aparecen dibujadas más o menos como van a enfrentar el siglo XX.

Una de las características más salientes de la primera mitad del siglo XX es la caída del liberalismo político y económico, el cual había al-

canzado un estatus imponente a lo largo del siglo XIX.

La locura desatada por los rivales del liberalismo sacudió los cimientos de una Europa que pesc a ver a lo largo de su historia numerosas guerras, jamás presencié tal salvajismo.

Las luchas ideológicas tuvieron como campo de batalla y de experimentación social y política a la otra tierra de la dulce doncella fenicia. Tanto desde la izquierda como desde la derecha, la búsqueda de la utopía terrenal desató sus ideologías transformando Europa en un inmenso campo de batalla.

Luego de la guerra, Europa quedó forzosamente simplificada. Por un lado la Unión Soviética con toda Europa Oriental bajo su égida, por otro lado Europa Occidental bajo la tutela americana y asociada en la OTAN. Políticamente, las fronteras quedan demarcadas en grandes estados nacionales que experimentan un crecimiento económico como jamás había experimentado el capitalismo. Por otro lado las potencias soviéticas cruzan los umbrales del subdesarrollo en busca del hombre nuevo.

Pero a fin de siglo ocurren simultáneamente algunos fenómenos desconcertantes. Por un lado el fin del llamado socialismo real, el cual cae por su propio peso sin mayor violencia (salvo el caso de Rumania, aunque bastante leve), pero con consecuencias enormes aunque difíciles de evaluar.

Esto trae en lo económico la completa hegemonía del capitalismo sobre tierras europeas. Por otro lado en la antigua Europa Occidental, se da el fin de un largo proceso de creación de un tan ansiado mercado común mediante el tratado de Maastricht.

O sea que en lo económico hay un proceso de unificación tanto ideológico como real, buscando inclusive la posible integración futura de algunos ex países comunistas.

Pero en lo político hay una dispersión alarmante. Si uno observa el mapa de Europa en los años setenta y lo compara con el actual, comprobará que el mundo comunista estalló en decenas de estados que se autoproclaman soberanos. Varios separatismos sacuden la unidad de viejos estados europeos como España, Gran Bretaña, y hasta Italia con el reclamo de Umberto Bossi y su soñada Padania.

Una historia difícil y violenta pero que bajo el paradigma democrático va suavemente bajando las tensiones internas. Es muy difícil encontrar dos países democráticos que se enfrenten en una guerra, así, a partir de la segunda guerra mundial encontramos el período más largo de su historia en el que Europa no enfrenta guerras entre estados.

Al reducir las diferencias ideológicas el mayor conflicto que pende sobre su aparente tranquilidad está justamente en lo que más la enriquece: su diversidad cultural y étnica producto de una dialéctica que ya tiene bastante más de un milenio.